**“ACUNANDO EL ALMA”**

Viene el día jugando con la luz vívidamente,

con la premura impaciente de una álgida alborada,

con la fuerza imparable de la mar en marejada,

hurgando en los rincones somnolientos de la mente.

Vislumbro un cielo de colores mortecinos,

una oblicua lluvia golpeando los cristales

que presta al despertar del alba su lenguaje

para enmarcar un plúmbeo lienzo matutino.

Una jornada más de luminosidad incierta.

Magnífico escenario para acunar el alma

posando perdida la mirada en lontananza

y dejar que el lenguaje sus inquietudes vierta.

Está mi alma henchida de un temor hiriente

que comprime las cuencas de mis ojos,

abismo de charoles, negros copos

que nievan en mis sueños y en mi mente.

Otra jornada de un sangriento almanaque

que cuelga torcido en la pared decapitando días,

acaso programados con antelación y alevosía,

hojas del calendario pérfidas, imparables,

lágrimas secas, arrullos con voz ronca,

reflejando mi realidad, mi intrascendencia,

intentando engañar mi decadencia.

Una alborada más con el humo en contra.

Mi primera mirada augura cobardía.

En la ardiente oscuridad no deseada

cabrillean a ratos ideas insensatas.

Son discontinuidades de estas cuitas mías

venciendo obstáculos insuperables en apariencia,

catálogo de perspectivas acaso inconquistables

bajo un casi obsceno y reluciente maquillaje,

trucando en seriedad mi indiferencia,

irrespirables flujos de desaliento, supervivencia,

querer vivir lo no vivido, pausa cansina, inmaterial,

es para mí invierno en la necesidad intemporal

de mantener la fe de mi existencia.

Quiero desnudarme con la densidad de las palabras.

Cuando no me deje la hojarasca ver la hierba

he de poder colarme por cualquier grieta

en tu mirada y agarrarme los músculos del alma.

Distraigo mi interior disfrazado de vida

y la trueco en ansiedad efervescente

aun con el alma herida, en estado latente,

cada latido de mi sien al palpitar te ansía.

Solamente necesito la lluvia y el silencio

porque tengo abierta la espita de la palabra.

Adivino una puerta que se abre acompasada

al cruzar el umbral misterioso de los sueños.